

dondeados. Las galerías mayores tienen á lo sumo dos metros de altura por dos y medio de longitud.

Concluidas de abrir se principia la explotación y para que esta se haga de una manera regular y metódica, se procede á la ordenanza de la mina; ciertas galerías son destinadas al oreamiento, otras á las rodaduras y otras en fin al paso del agua. Estas últimas se emplean en algunas minas como vías de transporte, para lo cual se carga la hulla en barquillas que el agua conduce hasta la base del pozo, yendo á parar al reservadero que allí está situado.

Yá es tiempo de que bajemos para contemplar al minero en su faena. Para el descenso tenemos dos medios: la cesta y la escala. No se figuren nuestros lectores que existe una sola de estas para cada pozo y de una misma altura, lo cual no sería posible para la profundidad de 500 metros que algunos pozos tienen; pero de distancia en distancia hay ciertas mesetas, á las que se unen las escalas, y que solamente dan paso al cuerpo de un hombre. Los mineros que por ellas descienden llevan unas lamparillas, sujetas á sus sombreros de grueso fieltro, porque tienen necesidad á cada instante de usar sus dos manos en este inmenso conducto donde reina una completa oscuridad; desgraciado de aquel cuyo pie se deslizare, ó que se llegase á soltar algún peldaño, pues precipitado de meseta en meseta iría á parar al fondo del abismo horriblemente mutilado.

El descenso por la cesta es el mas corto, pero tambien es el mas peligroso; no dura sino 15 minutos para una profundidad de 500 metros, mientras que en el descenso por las escalas se gasta unos tres cuartos de hora.

Al bajar por vez primera á una mina se experimenta una sensación indefinible. A la radiante luz del sol, sucede subitamente la oscuridad; la negra y horrible boca del pozo nos causa cierto pavor y cuando inclinados miramos hácia el abismo, retrocedemos instintivamente de espanto. Es preciso violentarse para poner el pié en la escala ó para colocarse en la cesta.

Instalados ya en ella y dada la señal de partida, empieza á funcionar la máquina y á desarrollarse el cable; el miedo se apodera nuevamente de nosotros y tratamos de detenernos, pero va es tarde; en este supremo instante el que es tímido no tiene mas remedio que acurrucarse en el fondo de la cesta con el corazón oprimido y lleno su espíritu de mil tristes pensamientos.

Si por el contrario sobreponiéndonos al miedo nos sentamos al borde, apretando con fuerza una de las cuerdas que la unen al cable, presenciaremos un curioso espectáculo; á la luz tenue y vacilante de las

lamparillas de los mineros, no se distinguen sino horribles mucallas resudadas, y de cuando en cuando negros agujeros en ollas que conducen á las galerías.

Al llegar al fondo se observa que respiramos con facilidad, aunque el calor sea insoportable, lo cual es debido al crecimiento de temperatura en un grado por cada treinta y tres metros de aumento de profundidad.

Sigamos, una cualquiera de las varias vías férreas que á nuestra vista se ofrecen y por las que es arrastrado el carbon en pequeños wagoes, y lleguemos á un sitio en que se esté derribando este mineral. Allí fantásticamente iluminados por sus lamparas de seguridad, vemos á los mineros ocupados bien con los picos, bien con la palanca ó la pala, teniendo con suma frecuencia que suplantar dichas herramientas por la polvora, cuando aquellas no bastan para multiplicar su trabajo.

Recorramos las galerías. Los wagoes van y vienen arrastrados por caballos que guia el hombre, habiendo habido necesidad de verificar esta operacion por medio de locomotoras en minas de considerable estension. Hay en esta especie de ciudad subterránea grandes y pequeñas calles, barrios con sus correspondientes avenidas é infinitos callejones sin fondo. El agua corre continuamente en las galerías y muchas de ellas poseen verdaderos sumideros, formados por el vacío dejado debajo de suelos artificiales.

¿Quien al leer en los periódicos, con demasiada frecuencia por desgracia, los relatos de terribles catástrofes ocurridas en las minas, no ha pensado á cuantas clases de peligros se hallan espuestos sus trabajadores?

Valientes y animosos obreros, pasan la mitad de su vida bajo la tierra, en profundidades inmensas, é iluminados apenas por la débil luz que su lámpara les presta, cavando sin descanso las fecundas entrañas de la tierra. Allí se ven solitarios, casi desnudos, cubiertos de un polvo espeso y negruzco en esos subterráneos aireados artificialmente, y tan estrechos que es necesario permanezcan agachados para poder trabajar.

Amenazados á cada instante por un hundimiento, por una súbita irrupción de agua ó por la explosión del fuego griego, ellos permanecen imperturbables y ¡cosa estraña! la mayor parte prefieren las tinieblas de abajo á los luminosos y benéficos rayos que nos dispensa el astro del día.

Se les ha comparado con mucha propiedad á los soldados, pues unos y otros son combatientes, pero su lucha es mas noble: luchar contra los elementos es un honor; luchar contra sus semejantes en batalla ordenada, no es otra cosa que un incalificable

acto de bárbarie: los peligros que el minero experimenta solo son comparables á los del minero.

Soldados como sus hermanos del ejército, luchan; pero con la diferencia que el peligro que van á afrontar se halla oculto y que en un segundo puede estallar: verdaderamente espada de Damócles suspendida incesantemente sobre sus cabezas.

F. Cáceres Pla.

(Se continuara.)

MINA LA ESPERANZA, EN LAS HERRERIAS DE CUEVAS.

«En nuestro número anterior nos ocupamos aunque muy lijaramente en dar á conocer el descubrimiento hecho en dicha mina, á los once metros de profundidad del pozo maestro que en ella se perfora.»

«Hoy llenos de satisfacción y sin otro interés que el general que ofrece á todos los hijos de esta privilegiada provincia, tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores, que posterior á aquel descubrimiento, se ha tocado en dicha mina otra veta de carbonatos con 28 céntimos de plata y una de arenas que contiene 32 céntimos de tan precioso metal.»

«A los 18 metros se ha encontrado otra capa de mas de un palmo de espesor, tambien con 32 céntimos, cuyos ensayos han practicado los quimicos de las minas Guadalupe y Petronila, y al llegar á esta última veta se han tocado las aguas, y principian á verse las indicaciones de la tosca, precursora siempre de las incomparables riquezas que entrañan en su suelo aquellos terrenos, y que vienen explotando otras minas no retiradas de la que nos ocupa.»

«Tales descubrimientos han llamado la atención de todos los inteligentes y practicos del país, los que se encuentran entusiasmados; pues ven resuelto y descifrado el gran problema de que la capa rica que benefician las minas privilegiadas de las Herrerias, alcanza á una zona considerable de terreno.»

«La sociedad partidaria de la mina Esperanza, al conocer los resultados que han dado los ensayos que han practicado los quimicos citados, persuadidos de que han llegado á la capa argentífera tan deseada, se preparan á pedir la correspondiente máquina para la extracción de aguas minerales y demas, y mientras esto se verifica, para continuar las labores, ha adquirido una bomba de regular potencia, cuyo costo ha sido 10.000 rs.»

«Sin temor de equivocarnos podemos asegurar que la Cañada de Burjulu en que se encuentra situada la mina La Esperanza, se